

## DOCUMENTOS

## Epistolario de la Intervención

IGNACIO ZARAGOZA [a Juárez], Xalapa,  
6 de marzo de 1862:

En lo particular doy a V. las gracias por la eficacia con que se atiende a este Cpo. de Ejército con los recursos pecuniarios de que carece, pues los sesentamil pesos que trae el Sr. Berriozábal, me sacarán sin duda de los graves apuros en que me encuentro.

En estos últimos días se han divulgado en esta población algunas noticias relativas a las fuerzas aliadas, noticias que reconocen buen origen y que por lo mismo no excusaré referir a V. Se asegura que las fuerzas inglesas que se hayan [sic] en nuestro territorio, se reembarcarán y situarán en las Islas Bermudas, con la mira de proteger la separación de los Estados del Sur de Norteamérica y levantar el bloqueo de sus puertos hasta por la fuerza para lo que cuentan con la Francia que será la primera en reconocer dicha separación, apoyada después por la Inglaterra.

Se dice también que de los dosmil hombres españoles últimamente embarcados en Veracruz, se reembarcarán mil quinientos con dirección a las Islas Dominicas, en donde parece que el traidor Santa-Anna trata de desprenderse de las garras de España. Últimamente se cuenta que el Gral. Prim será relevado por otro jefe español, y que vienen ya en marcha tresmil franceses más con otro caudillo.

Aprovecho esta oportunidad para recomendar a V. que se haga lo posible por aumentar los cuerpos de la Brigada de San Luis, que pronto estará en esta capital, con reemplazos del mismo Estado, poniendo a cada uno siquiera en ochocientas plazas, lo q. es muy conveniente, porque el pie de esa Brig. d. es muy considerable y de fuerza veterana, de suerte que, estando completos, prestarán servicios muy importantes en cualquier parte que se destinen.

Consérvese V. bueno, y disponga como siempre del cordial afecto de su amigo y servidor que lo aprecia.

IGNACIO ZARAGOZA [a Juárez], Chalchicomula, 25 de marzo de 1862:

Cada día estamos recibiendo nuevos insultos de las fuerzas de las naciones aliadas, como se informará V. por las copias que oficialmente le remito hoy por duplicado al Ministerio de la Guerra de algunos documentos que lo prueban, y también por la noticia que con ésta le adjunto.

Yo estoy persuadido de que los aliados, y en particular los franceses no proceden de buena fe, y esperan la salvación de nuestra Patria tan sólo de la fuerza de las armas, pues francamente no considero que sólo la justicia de nuestra causa no funda respeto a nuestros enemigos extranjeros [sic], porque ellos proceden de ordinario fundados en su propio interés y apoyados en la fuerza, procedimiento que indudablemente observan también con nosotros supuesta nuestra debilidad relativa.

Anoche escribí largamente sobre esta materia a V. y a los Sres. Doblado e Hi-

nojosa y ahora duplico a V. ésta, porque temo que se hayan extraviado las comunicaciones de anoche, suplicando a V. la dé por suya también a ellos.

Encarezco a V. pues sobremanera la remisión de más recursos, de más tropas, de la parte que fuere posible de los artículos de guerra que tengo pedidos, de vestuario para los cuerpos que tengo en campaña, y finalmente que se den órdenes al Comandante Militar de Puebla para que me abastezca de abundantes provisiones de boca.

IGNACIO ZARAGOZA [a Juárez] Puebla, 9  
de mayo de 1862:

Apreciable señor y amigo: Por el parte oficial que dirijo se informará V. más detenidamente del glorioso triunfo que las armas nacionales han obtenido sobre un invasor injusto, retrocediendo ante unos CC. que no tienen más bondad que la justicia de su causa ni más conocimientos militares que el deseo de servir a su patria.

Estoy arreglando una fuerza suficiente para emprender la persecución del enemigo, la cual comencé [sic] ya adelantando toda la caballería de fuerza regular que tengo, a las órdenes de Carvajal, ordenándole que paralice su marcha con la constante oposición de obstáculos y combates parciales, mientras se les da un golpe seguro. Preparo por lo mismo una fuerza de 5,000 buenos infantes, los caballos con que cuento y dos baterías de batalla y media de montaña bien listas, dotadas movibles y servidas, pues aunque el enemigo se retira y va desmoralizado sabe bien que fue rechazado por un número de fuerza inferior hasta en disciplina a las que él tiene. Nada quiero aventurar que perjudique a la República, sino que deseo presentarla siempre con el esplendor de que es digna y para ello es indispensable llevar por lo menos fuerzas

iguales, bien quisiera poder conducir un número doble, pero esta miseria, estos pueblos tan egoístas, cuando no exhaustos de recursos, me lo impiden. En tal concepto pues, ruego a V. no me olvide con recursos porque comprenderá V. que careciendo yo de manos secundarias que los agencien, ni siquiera el tiempo puede bastarme para atender a ellos y a las operaciones militares que demandan toda mi atención.

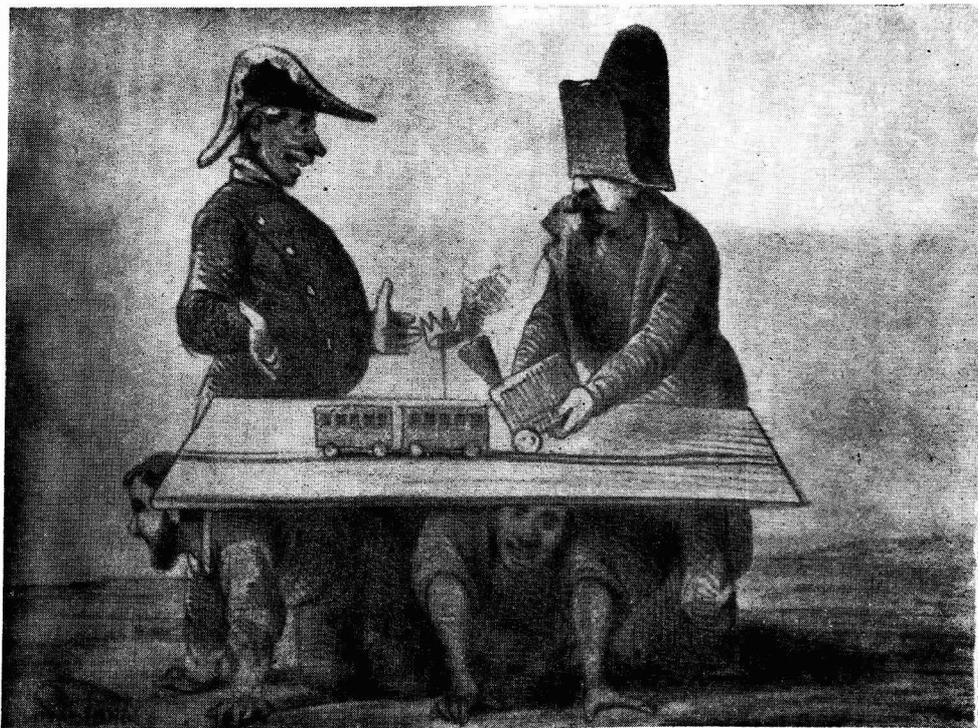
No me parece por demás advertir a V. que por este rumbo existen gruesas partidas de reaccionarios y que el orgullo francés ha sido herido profundamente, y por lo mismo importa mucho que esta Ciudad execrable que no he incendiado porque existen [sic] en ella criaturas inocentes, quede de pronto bien resguardada y que se mande fortificar con regla, sin pérdida de tiempo y sin omitir gastos, para que no nos volvamos a ver en otro caso tan difícil como el que acabamos de pasar.

No hay que confiar en los reaccionarios, son muy infames y aseguro a V. que con excepción de Negrete y otros muy pocos, me he procurado grande afán para poderlos llevar, empresa bien difícil, al frente del enemigo extranjero [sic]. Gálvez, Echegaray y otros han pagado mis consideraciones con una infame defección. En consecuencia, pues, si amnistían más reveldes [sic] no me los mande V. porque entonces no podré ni dormir. Es muy justo recompensar a los valientes que han combatido tan heroicamente por su Patria, pero yo suplico a V. que esto no sea con empleos ni grados militares que tan caro cuestan a la Nación. Expídanse cruces o medallas y la ambición militar quedará cubierta y los servicios premiados sin crear nuevos elementos de bancarrota.

IGNACIO ZARAGOZA [a Juárez], Puebla,  
11 de mayo de 1862:

He organizado el Ejército en dos buenas divisiones cada una con 21,000 infantes poco más o menos y además cuento con 1,600 caballos.

A nuestros heridos nada les falta, sin embargo se los recomiendo a V. de una manera apresiva [sic].



Pero, mi general: ¿y cuando esos indios se muevan?...

Ayer visité el terreno o hacienda de los Álamos donde el enemigo tuvo su campamento y estableció su hospital y materialmente quedé horrorizado de ver las huellas de sangre que por todas partes se encontraban. Vi también cinco sepulcros en el sementerio [sic] de la Iglesia, que según me dijeron eran Jefes de los huéspedes, y lo creo porque estaban hechos con cuidado. También vi la fogata donde quemaron a los cadáveres de los heridos que murieron la noche del 5...

A. DE SALIGNY [a Jesús González Ortega], Orizaba, 11 de junio de 1862.

Hemos venido aquí a asegurar las garantías por medio del establecimiento, por la misma Nación, de un gobierno duradero, honrado y regular.

JOSÉ LÓPEZ URAGA, Guanajuato, 19 de octubre de 1862. A Dubois de Saligny con motivo del siguiente párrafo publicado en *El Herald* (29 de agosto):

Uraga, nombrado General en Jefe del Ejército de Oriente, es un hombre de cincuenta y tantos años, bastante valiente; pero ligero, presuntuoso, falso en extremo y embustero como un mexicano; pero a lo menos es militar, ha perdido una pierna en el sitio de Guadalajara, y como ha viajado y visto a Europa se halla en disposición de comparar y juzgar; no se hace ilusiones y me lo ha dado a entender muy claramente comiendo días pasados en mi casa.

#### PROTESTA DE LOS GOBERNADORES DE LOS ESTADOS DE COLIMA, JALISCO, MICHOACÁN Y QUERÉTARO:

El pueblo mexicano no llama ni desea al Príncipe Fernando Maximiliano, quien no obstante las virtudes domésticas y apacibles de que se encuentra adornado es enteramente desconocido para nosotros. Con el Austria no nos une vínculo alguno, ni hemos tenido con aquel Imperio relaciones diplomáticas ni mercantiles y hasta es común entre nosotros no distinguirlo de la Confederación Germánica. (28 de marzo de 1864.)

TOMÁS MEJÍA [a Uraga], Querétaro, 24 de noviembre de 1863:

He aceptado la intervención porque estoy profundamente convencido de que los arraigados males de nuestro país no pueden tener otro remedio.

*La Era*, periódico abolicionista y órgano del General Banks (Nueva Orleans) 14 de febrero de 1864:

El Archiduque Maximiliano acepta definitivamente la corona imperial de México. Los capitalistas europeos ofrecen al mismo grandes cantidades de dinero. La misión del General Forey en Washington da por resultado un convenio con los Estados Unidos y éstos no se opondrán al establecimiento de la Monarquía en México; de su parte, Francia promete no reconocer ni ayudar a los Confederados del Sur.

Maximiliano trae refuerzos y una escuadra de buques austriacos y franceses. Estará en México a fines de marzo.

MANUEL MARÍA DE ZAMACONA [a Juárez], Saltillo, 16 de junio de 1864:

La ola de la invasión avanza sin dique ni resistencia y este confín del país a donde no ha llegado, cede bajo nuestros pies y se nos va tornando en terreno inseguro y enemigo. Los planes y las esperanzas de la Intervención, que hace un año provocaba nuestra risa, y apellidábamos quimeras, han venido a ser una realidad: el invasor se ha extendido por el país estableciendo inmensas y no interrumpidas líneas militares; ha tenido reposo para ocuparse en trabajos propios de tiempos eminentemente pacíficos; ha reestablecido la línea telegráfica desde Querétaro hasta Veracruz; ha hecho avanzar hasta Paso Ancho los trabajos del camino de hierro; ha regularizado el servicio de la estafeta; ha conseguido reestablecer la seguridad en las principales vías; nos ha ido robando las simpatías de las poblaciones; se ha apoderado de la confianza del público que pone en sus manos conductas de caudales como no se habían visto en mucho tiempo; va atrayendo a su derredor muchísimos miembros del Partido Independiente; gana terreno en las cortes extranjeras y en el crédito bursátil hasta el punto de

que el hermano del Emperador de Austria se decide a ocupar el trono que ha levantado en México la traición, que aun el sesudo rey de los belgas reconocerá su gobierno y le abrirán sus arcas los banqueros de París y Londres... y la impresión se hace más profunda cuando el cuadro que precede se coloca junto al que se presenta el gobierno nacional en un rincón del país... Al refugiarnos en estas poblaciones las hallamos llenas de simpatía y benevolencia para con nosotros y su franca adhesión fue de gran provecho para que el gobierno no sucumbiera moralmente en la cuestión con don Santiago Vidaurri. En el fondo de la acogida cordial y hospitalaria que nos hicieron Nuevo León y Coahuila había una esperanza que nosotros mismos atizábamos de que cesaran las vejaciones que estos pueblos estaban sufriendo... [...] De tiempo atrás lamento que el militarismo, por cuya extirpación tanto hemos combatido, halle de nuevo brechas por donde recobrar en el país su predominio. Los jefes militares que antes se sobreponían al poder civil por el motín, hoy hacen lo mismo por la intimidación. Método más cómodo para ellos, porque les ahorra hasta el trabajo de pronunciarse...



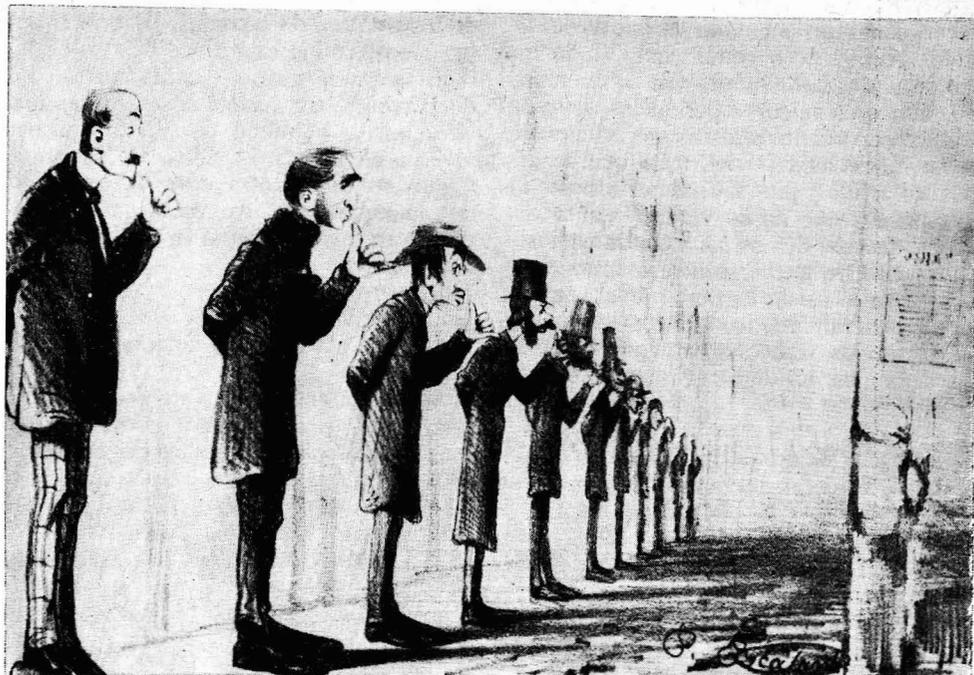
—Palomita, ¿qué haces ahí parada en esa pader?  
—Esperar a mi palomo, que me venga a socorrer



Cierto es que Francia no ha podido tomar a Puebla; pero en cambio Puebla ha tomado a los franceses

J. W. ZERMAN [a Juárez], Londres, mayo 9 de 1864:

Me permito informar a V. E. que he conferenciado largamente con S. A. el Archiduque Maximiliano de Austria informándolo del verdadero sentir nacional de México, y él me ha manifestado que a su vez sentía mucho que no lo hubiera visto yo antes de comprometerse con el Emperador de los franceses a ir a México. De haber S. A. tenido oportuno aviso de la falsedad de las representaciones que entonces se le hicieron, no habría hecho semejante promesa; pero que sin embargo de haberla hecho, solamente que el Emperador francés le instase a su cumplimiento abandonaría la Europa, asegurando que si al llegar a México encontraba que aquella nación se oponía resueltamente al establecimiento de la forma monárquica, él no intentaría entrar en conflicto con una nación a la que no obstante pretende gobernar mediante la ayuda de fuerzas extranjeras. En vista de su posible regreso, el Archiduque se ha reservado por el término de seis años el derecho de sucesión al trono de Austria.



*Nuevo sistema de telégrafo para las noticias de la campaña, adoptado en la línea del correo*

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO [sobre Juárez], Acapulco, 28 de mayo de 1865:

Más fácil es que la tierra se salga de su eje, que ese hombre [se salga] de la república. Ese hombre no es un hombre: es el deber hecho carne. Pero ¿dónde está?, me han replicado. Yo no sé cómo se llama la línea de tierra que ocupa en este momento; pero él está en la República, piensa en la República, trabaja por la República y morirá en la República.

JESÚS TERÁN [a Juárez], Londres, 12 de octubre de 1865:

Repruebo la conducta que está observando el gobierno de Washington porque es ofensiva a la fraternidad americana, como a la democracia y a la libertad en general; pero tampoco querría su intervención. Mi deseo es que nos preste su apoyo moral, es decir que repruebe en alta voz, sin embozo y oficialmente, la Intervención haciendo entender que si nosotros sucumbiéramos en la lucha, los EU. tomarían a su cargo echar a los franceses y a Maximiliano.

E. LEFEBRE [a Juárez], Londres, 20 de abril de 1866:

Ledru-Rollin me ha recomendado transmitirle sus sentimientos; me ha repetido que, gracias a la constancia, a la abnegación, a la energía que usted ha desplegado en esta lucha, la conciencia humana le deberá este hermoso triunfo del derecho sobre la fuerza, yo, señor presidente, me siento a la vez feliz y orgulloso de servir, en circunstancia tal, de intermediario entre dos hombres que respeto y quiero de la misma manera; que han defendido, uno en México, otro en Francia, las ideas a las cuales he dedicado mi vida y a las cuales me vanaglorio en pertenecer. Ahora, más que una falta hay un error a reparar, y sólo diciendo la verdad en todo y sobre todo podrán comprender los que se han separado de nosotros, más por un sentimiento de patriotismo mal comprendido, que por el placer que experimentan al escuchar la loa de las glorias del ejército francés. [Traducción.]



*Soldados: desde lo alto de aquella prominencia, con telescopio nos están mirando*

JOSÉ MARÍA MICHUCA [a Juárez], Veracruz, 4 de julio de 1866. [Después de informar sobre el pronunciamiento de Paso de Ovejas y sobre las sublevaciones en las cercanías de Córdoba, Xico y Teocelo]:

Sólo el Estado de Puebla permanece impávido, ni una mosca se mueve en aquellos rumbos. ¿Qué castigo merece en el porvenir?

J. BUSTAMANTE (24 de diciembre de 1867):

Durante la última guerra, tuve el gusto de prestar a mi patria un servicio que muchos han considerado interesante, y que no todos estaban en aptitud ni en circunstancias de poder prestar. Para mí, uno de nuestros principales elementos de guerra consistía en manifestar a la opinión pública tanto en Francia como en toda la Europa, cuáles eran los avances irregulares de la política del emperador Napoleón, cuáles debían ser sus naturales consecuencias y cómo la República estaba viva no sólo en las armas de nuestros soldados sino, por decirlo así, en la inmortalidad de nuestros sentimientos. Ningún medio para esto más a propósito que

el que yo adopté de escribir revistas periódicas de la situación pública, en las que procuré apreciar con exactitud los sucesos que estaban pasando, considerándolos bajo el doble punto de vista de los intereses europeos y de los intereses americanos. Tuve la satisfacción de que el Sr. D. Luis Maneyro, nuestro antiguo cónsul en Burdeos que residía a la sazón en París, y a quien yo remitía mis revistas, las pusiera en muy buenas manos; y aquellas revistas, de las que muchas se publicaron, tuvieron el honor de ofrecer buenos datos y buenas consideraciones para los brillantes discursos de Julio Favre y de otros diputados opositores en Francia.

FEDERICO RITTEN [pseud.] [a Harry Macllen], México, 31 de enero de 1866:

Bien claro se ve que todo tiende a hacer de la República una colonia francesa, y a establecer una monarquía que amagaría más tarde las instituciones de las demás repúblicas del continente americano. [...] No tiene usted idea de la grita que han levantado los periódicos imperialistas por los sucesos que sabrá V. ya de la toma de Bagdad o Boca del Río; pues los exageran hasta el infinito para hacerlo apa-

recer como un atentado horrible de filibusterismo; pero como verá V. de un editorial de *La sombra*, que le acompaña, aun esos mismos periódicos se contradicen en cuanto a las exageraciones de robos, asesinatos y violencias que se dicen cometidos por CC. americanos; lo que prueba que no es verdad cuanto dicen, y que sus deseos son concitar odiosidades en este pueblo contra los americanos; pero ni así lo logran; por el contrario, la generalidad dice que con tal de que se vayan los franceses, aunque vinieran los demonios, no digo regimientos de negros.

FRANCISCO NARANJO [a Juárez], Villadama, 28 de enero de 1866:

Después del sitio de Matamoros, donde si no fuimos vencedores tampoco fuimos vencidos, nuestra situación ha ido mejorando visiblemente. Después de los triunfos repetidos obtenidos por nuestras armas en Monterrey sobre los franceses y traidores, ni los unos ni los otros se han aventurado a salir sobre nosotros, antes bien se han limitado a la defensiva, ocupando y desocupando sucesivamente las plazas de Saltillo y Monterrey. A despecho de su orgullo y poder, nuestros soldados merodean constantemente sobre los muros de ambas ciudades y los mantienen en eterna alarma. Creemos firmemente que nuestros esfuerzos no serán estériles y [que] muy pronto los palacios de nuestros estados fronterizos volverán a ser los templos de las leyes republicanas, y que nuestros pueblos ya para siempre libres del despotismo francés y limpios de traidores, nos darán todos sus brazos para volar a libertar a nuestros demás hermanos oprimidos. Así lo espero, así lo creo. Si los franceses y traidores en todo el apogeo de su poder, después de tantas victorias que para nosotros han sido reveses de muerte, no pudieron ni han podido establecer su ominosa dominación en nuestro país, hoy mucho menos podrán conseguirlo. Aquí sí podemos ya decir con noble orgullo, que sólo son dueños del suelo que ocupan las suelas de sus zapatos. En todos los pueblos de estos estados rige el sistema republicano, y de día en día la fe crece, y se robustece la creencia del triunfo final de nuestra causa.

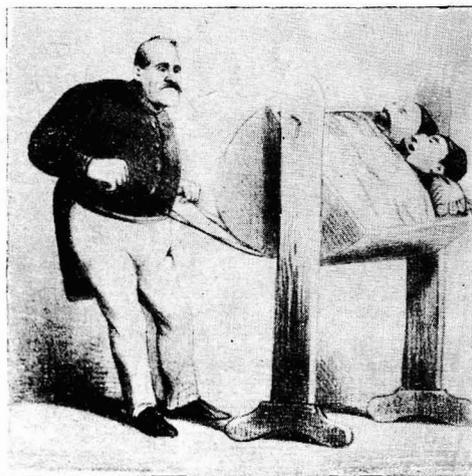
MARTÍN SALIDO [a Juárez], Batosigahchic, 28 de julio de 1866:

En la enajenación de terrenos que se efectúa en esta parte de la Tarahumara donde mi vista puede alcanzar, se comete a mi juicio una grande iniquidad con los indígenas que los poseen quizá desde la creación del hombre. ¿Qué saben estos desgraciados, que no conocen ni nuestro idioma, de lo que deben hacer para conservar lo que les dejaron sus ascendientes desde mil generaciones? Y sin ciencia, sin recursos y sin valor para nada, ¿qué arbitrio les queda? . . . La Ley Agrícola del Estado dejaba a esos infelices el pedazo de tierra que desde tiempo inmemorial poseían fuera de sus pueblos, y adonde se retiran con sus miserables rebaños. La caridad unida a la justicia pugnan con lo que pueda contrariar tan benéfica determinación, y yo espero, señor, que en el Gob. de V. no habrá razón para que las lágrimas bañen el rostro de esos desgraciados. Se acaba de dictar una providencia por el juez que ya conoce

de los asuntos de terrenos, fijando el angustioso término de quince días a los indígenas que poseen el Guaragonichi, para que vayan a hacer valer sus derechos hta. esa ciudad. ¡Quince días para quienes viven a ciento y más leguas de la capital y que no tienen otra cosa de qué vivir que la leche de cuatro vacas que alimentan entre los riscos que la codicia les va a arrebatar!

EDUARDO S. HERRERA [a Pedro Santacilia], Veracruz, el 16 de julio de 1866:

Aunque el muelle y sus alrededores estaban llenos de un gentío inmenso que había acudido allí por mera curiosidad al acto de la llegada y del embarque, pasó éste en un silencio sepulcral. El Prefecto y el Alcalde Municipal intentaron victorear a S.M.; pero sus vivas quedaron sin respuesta. El vapor francés "Impératrice Eugenie", llevando a bordo a Carlota, salió a las 5 de la tarde, hasta cuya hora estuvo esperando un porta-pliegos del Mariscal Bazaine, que llegó a las 4 y me-



*Movimiento de los franceses*

dia. Voy a referir a V., tal como me la han contado, una entrevista que tuvo P. Velazco, Chambelán, con la Emperatriz. Dicen que luego que ésta llegó a Córdoba, manifestó deseaba hablar largamente con don P. Velazco, y ordenó que se comunicase a éste, por telégrafo, su deseo, a fin de que se hallase en Paso del Macho a la llegada allí de S.M.

Velazco se hallaba en su hacienda del Novillero: le comunicaron en el acto el telegrama de Córdoba, y en el acto se puso en camino, tomando un tren especial que lo condujo a Paso del Macho.

Introducido en presencia de Carlota, ésta le dio las gracias por su deferencia, y entrando desde luego en materia, le manifestó que había querido tener una entrevista con él, porque sabía que es una persona culta que por su fortuna y posición independiente está libre de todo interés o influencia de los que mandan, y además porque tenía noticias de ser su persona muy franca e incapaz de disimular la verdad: que tanto ella como su esposo tenían la desgracia de ignorarla las más de las veces, no llegando hasta ellos más que el incienso de la adulación y que precisamente por eso ansiaba por [sic] encontrar una persona que sin embozo le dijera cuál es la opinión pública, y etc., etc. Finalmente le invitó a hablarle con la misma franqueza, que si hablase a una hermana. Preguntóle cuál era el sentir de la población de Veracruz, a lo que Velazco le contestó que en Veracruz no había imperialistas más que los funcionarios públicos, y aun éstos sólo por el in-

terés de los puestos que ocupan y de los sueldos que disfrutan; que en Veracruz todos son republicanos liberales, lo cual es sabido de todo el mundo. Le preguntó en seguida sobre varias cosas y finalmente le dijo: —¿Y qué se piensa acerca de mi viaje? —Que V.M. se fuga.

Inmutóse algo Carlota al oír tan brusca franqueza; mas reponiéndose en el acto replicó. —Pues los que tal creen se equivocan, Sr. de Velazco. Ni a mi esposo ni a mí se nos ocultan las dificultades de la situación presente: palpamos la crisis en que estamos envueltos; pero tanto él como yo, estamos bien resueltos a llevar a cabo la obra que hemos emprendido, por difícil que ella sea. Identificados con la suerte de México, mexicanos de corazón, estamos resueltos a ir hasta el fin. Si sucumbimos en nuestra empresa, será porque así deba ser. Recientemente se han celebrado en México diversas juntas de Ministros: se ha acordado enviar una persona a Europa p.a. conferenciar con el Emperador Napoleón sobre la difícil situación que él y nadie más que él nos ha creado; p.a. arreglar definitivamente con el Santo Padre las cuestiones religiosas pendientes, y para procurarnos un empréstito que nos proporcione los recursos necesarios para hacer frente a los compromisos del Imperio. Respetando como respeto el valor de las inteligencias mexicanas, he insistido en encargarme yo misma de esa misión, pues estoy convencida que ¿quién, con más empeño que yo, puede agotar los medios que haya de realizar un empréstito? Puede V. pues, repetir, Sr. Velazco, esto que la Emperatriz de México os aseguro.

Voy a Europa; pero volveré, y volveré, espero, habiendo logrado el objeto de mi viaje.

¿Qué tal? Como me lo contaron te lo cuento. ¡Si non é vero, é bien trovato! El mariscal Bazaine y Maximiliano están decididamente BROUILLÉS, pero todo lo hay de más, peleados. Dicen (ya sabe Ud. que DICEN es un gran embustero) . . .

FRANCISCO ZARCO [a Juárez], 25 de septiembre de 1866:

Mucho celebro esta segura restauración de la República que es la más digna recompensa de la constancia, de los afanes y de los sacrificios de V. Está V. a ser llamado una vez más el restaurador de todas las instituciones, y la política de energía que está V. siguiendo contra los traidores, me da las mejores esperanzas de q.e. el triunfo será provechoso y útil para el país. Bien sé q.e. V. no es capaz de odio ni rencores; pero su primer deber es mostrarse inflexiblemente justiciero, porque sólo así se evitará q.e. se repita el escándalo de la traición.

JUAN J. BAZ [a Juárez], San Juan del Río, 19 de junio de 1867:

Hoy hemos recibido el parte del fusilamiento de Maximiliano, y yo felicito al Gob. por la indomable energía que en este acto ha demostrado. Compadezco al hombre lo mismo que a los mexicanos que hay que sacrificar; pero este acto de severidad era indispensable para matar el principio que la persona representaba, y quitar el pretexto de revolución a los trastornadores del orden. Este ejemplo hará que en Europa se nos respete y quitará las ganas a otros aventureros de venir por acá.